

La teoría kantiana de las razas y el origen de la epigénesis

[Kantian theory of races and the origin of epigenesis]

Natalia Lerussi*

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de General Sarmiento /
CONICET (Buenos Aires, Argentina)

Introducción

La dilucidación del concepto de “epigénesis” en el marco del pensamiento de Kant es muy relevante si atendemos a § 27 “Deducción trascendental de los conceptos puros del entendimiento” de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* (CRP),¹ en donde Kant hace uso del término para ilustrar la manera como entiende la producción de los conceptos de la razón. Se establece, en este contexto, una analogía entre las diversas maneras de comprender la concordancia de la experiencia con los conceptos de los objetos de aquélla y las diversas formas de elucidar el modo de producción orgánica en la historia natural. Así, se introduce la expresión “epigénesis de la razón pura” (KrV, B 166) para iluminar la manera como se debe comprender la referencia necesaria de los conceptos puros a la experiencia, en oposición tanto a la manera como entendería dicha referencia la teoría de la generación equívoca como al sistema de la preformación.² El término “epigénesis” aparece, en

* Email: natalialerussi@gmail.com

¹ Con la excepción de la *Crítica de la razón pura* (CRP) y de “Sobre las diferentes razas humanas” (edición de 1775), se citan los textos de Kant siguiendo la edición de las *Obras completas* de la Academia de Ciencias indicada en la Bibliografía. Se consignan los textos mediante las siglas del título de la obra en alemán, seguidas por las siglas AA, que hace referencia a las *Obras completas*, por un número romano que indica el tomo y un número arábigo, que refiere a la página. La CRP se cita, según el modo habitual: KrV A (edición 1781) y/o B (edición 1787), el número (romano o arábigo) se corresponde con la página. “Sobre las diferentes razas humanas” (edición de 1775), ausente en las *Obras completas* de la Academia (que sólo incluye la versión de 1777 del mismo texto) se consigna mediante las siglas WA y la página (en arábigo) correspondiente según la edición de Weischedel también indicada en la Bibliografía.

² Dicho de manera general, la escuela que defiende la generación equívoca en historia natural, sostiene que los seres orgánicos u organizados serían, al menos en sus formas más simples u originarias, el producto de la materia no orgánica. Por eso, para esta posición, aunque la generación de los organismos en la mayoría de los casos se produzca a través de genitores orgánicos, el causante originario de los seres organizados es la fuerza mecánica de la materia

este contexto, como una llave de acceso privilegiada para comprender su propio proyecto de filosofía trascendental.³ No obstante ello, Kant no deja constancia de qué se debe entender exactamente por dicha teoría.

Aunque la “epigénesis” designa a una de las escuelas más importantes de historia natural del siglo XVIII es difícil reconstruir qué entendieron exactamente los hombres de ese tiempo por dicha posición. En los términos de Zammito (2003, p. 86) “hay un consenso notablemente pequeño sobre qué significa exactamente epigénesis en el discurso del siglo XVIII y no sólo en Kant”. Así, por ejemplo, algunos intérpretes (Roe, 1981, pp. 1-9; Müller-Sievers, 1997, p. 48; Zammito, 2002, p. 306) señalan que la epigénesis es una teoría que afirma una potencia “originaria”, una “capacidad inmanente” de la naturaleza de “transformarse a sí misma”. Para esta concepción la explicación de la producción de las variaciones orgánicas no requiere suponer, en contraposición a la escuela del preformismo, ciertas semillas y disposiciones que contengan en potencia la forma individual de la variación orgánica. Sin embargo, como han sostenido otros intérpretes (Löw, 1986, p. 103; McLaughlin, 1982, p. 369; Zöller, 1988, p. 80; también Zammito, 2003, p. 88), la epigénesis no niega las semillas y disposiciones, sino la interpretación que cierto preformismo hace de ellas. La epigénesis implicaría, de hecho, ciertos gérmenes pues, en los términos de Zöller, “mantiene que el origen del crecimiento biológico [está] en un *germen* originariamente inarticulado” “que, sólo consecuentemente, en un proceso de *diferenciación-de sí*, asume, una estructura compleja”. Según esta interpretación, la epigénesis sería un tipo de preformismo más sofisticado para el cual los gérmenes supuestos no contienen enrollada la estructura individual del producto, como para

bruta. Según el sistema de la preformación en historia natural, por otro lado, la forma del ser orgánico ha sido determinada íntegramente en una semilla o disposición implantada en la naturaleza en el momento de la creación. De allí que el desarrollo del embrión orgánico sea un despliegue de aquello que se encuentra contenido en aquél aunque en forma latente – en la forma de una muñeca rusa encapsulada o bien en los ovarios maternos (ovismo) o bien en el espermatozoide del genitor paterno (animaculismo) – y la acción de la naturaleza y de las leyes generales de la naturaleza se reduce a activar estas semillas y disposiciones dormidas. El ovismo y el animaculismo fueron las dos variantes principales de la teoría preformista en los siglos XVII y XVIII. Para todo esto véase: Löw (1986, pp. 83-105; 180ss). En cualquier caso, Kant desecha en el pasaje correspondiente de CRP que estas escuelas sirvan como modelo para comprender la producción de los conceptos puros del entendimiento. Véase las referencias bibliográficas en la nota al pie siguiente.

³ En el presente trabajo no podremos abordar lo implicado por la expresión “epigénesis de la razón pura”. Los textos más relevantes que hemos consultado nos parecen ser los de Zöller (1988); Sloan (2002) y Zammito (2003), aunque también ofrecen elementos interesantes a la discusión los textos de Wubnig (1969); Genova (1974); Ingesiep (1994) y Müller-Sievers (1997, pp. 48-64).

el preformismo ordinario, sino la estructura genérica. ¿Cuál es la posición de Kant al respecto?

Hay evidencia de que Kant estaba familiarizado con la teoría de la epigénesis desde, por lo menos, la década de 1770 a partir de sus reflexiones sueltas. Aunque no hay pruebas de que Kant conociera de manera directa los trabajos de Caspar Wolff,⁴ el teórico alemán más importante de la epigénesis de mediados del siglo XVIII, con seguridad, según ha indicado Sloan (2002, p. 242), Kant habría tenido noticia de dicha teoría a través de Tetens (1799 [1777], 14, II, pp. 454-464; 494-497). La información que estas reflexiones nos provee acerca de qué entendía el filósofo por dicha escuela es algo imprecisa.⁵ Ahora, la primera vez que Kant usa el término “epigénesis” en una obra publicada es dos años antes de la segunda edición de la CRP, esto es, en la (primera) *Recensión* al primer volumen de *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* (1784-5) de Herder (la reseña fue publicada, en forma anónima, en la *Allgemeine Literatur-Zeitung* en 1785). Aquí Kant usa el término en el marco de una cita textual de la obra de Herder sin indicar, sin embargo, cuál es su posición al respecto (RezHerder, AA VIII: 050).⁶ Por eso, los intérpretes que buscan clarificar el concepto han recurrido a la *Crítica de la facultad de juzgar* (CFJ) en donde Kant menciona y ofrece una breve explicación de qué entiende por epigénesis.⁷

A partir de una estimación del significado de la posición implicada por la escuela de la epigénesis según § 81, aunque también § 80, de la CFJ en el presente trabajo mostraremos que la concepción de la producción orgánica de dicha teoría se deja rastrear y comprender a

⁴ Véase: Holger (1969, p. 137). Véase además Löw (1986, pp. 103, 175) y Zöllner (1988, p. 82 ss.).

⁵ En las reflexiones se encuentran esparcidas algunas ideas relativas a la epigénesis: la idea (HN, AA XVII: 416, 492, 554; HN, AA XVIII: 8, 12, 273, 275) – que Kant repetirá en CRP – de una epigénesis de la razón, de los conceptos o epigénesis psicológica, que se opone a la manera como se comprendería la razón tanto según la teoría de la *praeformationis* como de acuerdo a la teoría del *influxu physico*; la concepción según la cual la epigénesis está en conexión: con una “intuición mística” (HN, AA XVIII: 273; HN, AA XVII: 492), con la idea de un mundo inteligible (HN, AA XVIII: 189), con una teleología moral (HN, AA XVIII: 423, HN, AA XVII: 672), con la idea de un principio vital irreductible al mecanismo (HN, AA XVII: 591; HN, AA XVIII: 574). Quizás el esclarecimiento más preciso sobre lo implicado por dicha teoría se encuentra en un nota (HN, AA XVII: 416) por la cual la epigénesis es la teoría según la cual los hijos son el producto de la mezcla del óvulo de la madre y el espermatozoide del padre, en oposición a la teoría según la cual la forma específica de los hijos se encuentra preformada o bien en el óvulo materno o bien en el espermatozoide paterno y que define las dos formas de preformismo de la época, (ovismo y animaculismo, según se indicó en la nota al pie 2).

⁶ Kant define su propia posición en historia natural, aunque sin mencionar el término “epigénesis”, quizás, en la segunda *Recensión* (correspondiente al segundo volumen de la obra de Herder). El pasaje se localiza en: RezHerder, AA VIII: 62 ss.

⁷ En la obra publicada el término “epigénesis” es mencionado una vez más: Rel., AA IV: 080.

partir de los opúsculos en donde Kant tematiza el origen de las razas humanas. Esto es así aun cuando el término “epigénesis” no aparezca mencionado ni una sola vez en dichos opúsculos, así como tampoco sea mencionado el término “raza” en la CFJ. De esta manera, confirmaremos la hipótesis (sugerida, aunque no probada por otros intérpretes: Beiser, 1987, p. 155; Zammito, 1992, pp. 213-18; Bernasconi, 2001, pp. 15, 29; Bernasconi, 2006, p. 81 ss; Shell, 2006, p. 58) según la cual la concepción kantiana de epigénesis tiene su fuente de origen y de inteligibilidad en la teoría de las razas desarrollada por el filósofo en tres textos, respectivamente, de 1775/1777, 1785 y 1788, según veremos. Los elementos que, de acuerdo a la CFJ, explicarían la producción orgánica de las variaciones para la escuela de la epigénesis, esto es, el contexto geográfico o climático que desvía las variaciones, la fuerza formativa que reproduce las variaciones y ciertas disposiciones virtuales o genéricas que definen el radio de las variaciones posibles son precisamente aquellos que dan cuenta del origen de las razas en los textos aludidos.

1. La epigénesis según la *Crítica de la facultad de juzgar*

Aunque el término “epigénesis” es mencionado en dos oportunidades en la obra publicada antes de 1790, como hemos indicado arriba, debemos esperar hasta la publicación de la CFJ para encontrar una breve clarificación al respecto. Aquí Kant presenta a la escuela de la epigénesis, preformismo genérico o teoría de la involución como una alternativa, en historia natural, al ocasionalismo y a la escuela de la evolución o preformismo individual. Las tres escuelas dan cuenta de la variación orgánica asumiendo el concepto de organización originaria (irreductible al mecanismo natural),⁸ sin embargo, difieren significativamente en puntos importantes.

De acuerdo a la CFJ § 81 el ocasionalismo supone que la “causa suprema del mundo”, sin ninguna mediación daría “inmediatamente su formación orgánica” “a la materia que en tal apareamiento se mezcla” (KU, AA V: 422). La naturaleza no colaboraría, en absoluto, en la formación de la configuración específica de los seres organizados, sino que ésta sería el producto directo de una causa sobrenatural. Kant ironiza sobre esta tradición pues supone que el coito “sería una mera formalidad” (KU, AA V: 423) y la desecha rápidamente, “nadie que en

⁸ De allí que las tres escuelas se opongan a la teoría de la generación equívoca que reduce la producción orgánica al mecanismo natural. Véase la nota al pie 2 del presente trabajo.

algo tenga que ver con la filosofía va a adoptar este sistema” (KU, AA V: 422).

Por otro lado, Kant expone la teoría que denomina el “preestabilismo de las causas”. Señala que, según esta escuela, la sabiduría suprema “habría puesto sólo en los productos iniciales [...] la disposición mediante la cual un ser organizado produce a su semejante” (KU, AA V: 422). La intervención de lo sobrenatural según el preestabilismo de las causas sería menor, en principio, que en el “ocasionalismo” pues es requerible sólo en la producción de los primeros seres orgánicos. Las disposiciones en ellos colocados harían el trabajo restante. En este marco, Kant introduce una distinción relevante en el interior de dicho sistema puesto que el preestabilismo de las causas puede ser de dos tipos: la escuela de la evolución o preformismo individual, por un lado y la escuela de la epigénesis, preformismo genérico o teoría de la involución, por otro.

Según la teoría de la evolución o preformación individual, la causa suprema del mundo habría producido cada embrión individual formado (*gebildete Embryo*) al comienzo del mundo y depositado en los primeros seres organizados. Así, la reproducción sería equivalente al alumbramiento de una semilla depositada en la simiente de la madre (semilla que, a la vez, habría sido heredada vía materna desde la primera forma originaria de cada especie)⁹ que contiene la configuración completa del futuro engendrado. La naturaleza del individuo estaría determinada en el embrión en la matriz de la primera madre desde el principio de todos los tiempos. Por eso, dice Kant que, según este tipo de preformismo, la naturaleza no tiene más que “desarrollar” o “desenvolver” las primeras semillas sin poder intervenir en ellas ni modificarlas. Ahora, aunque esta escuela evita las creaciones ocasionales en virtud del nacimiento de cada creatura, las ventajas que puede arrogarse para sí esta escuela frente al ocasionalismo no son muchas. Esto es así no sólo porque, aunque el teórico de la evolución pretenda asumir menos supuestos sobrenaturales que el ocasionalista, lo contrario es el caso,¹⁰ sino además porque el preformismo individual no puede dar cuenta del nacimiento de “monstruos” y “bastardos” (KU, AA V: 423).

⁹ Que Kant esté aquí considerando un tipo de preformismo individual de tipo ovista (preformación individual por vía materna) se sigue del señalamiento, al pasar, según el cual los representantes del preformismo individual “tuvieron que reconocerle a la simiente de la creatura masculina, a la que por lo demás no le había reconocido sino la propiedad mecánica de servir de primer medio alimentario del embrión [...] una fuerza formativa” (KU, AA V: 424 – las itálicas son añadido nuestro).

¹⁰ “[...] como si no fuese lo mismo hacer surgir esas formas de modo sobrenatural al comienzo o en el curso ulterior del mundo, en tanto que por medio de la creación ocasional se ahorraría una gran

Así, en la nomenclatura propuesta, sólo resta ponderar la teoría del preformismo genérico, teoría de la involución o epigénesis. Kant no vacila en elogiar este último modelo y esto, no sólo porque el mismo parece tener “la gran ventaja” de que la experiencia da pruebas de aquello que dice la teoría, sino porque además “con el menor derroche posible de lo sobrenatural” deja a la naturaleza sola hacer el trabajo de producir la forma específica de los seres orgánicos. En este caso, la naturaleza es “productora por sí misma” (KU, AA V: 424). Desafortunadamente, sin embargo, encontramos en el texto una exposición muy breve de aquello que Kant entiende por la teoría en cuestión. En CFJ § 81 se dice:

Este último [sistema de la epigénesis] también puede llamarse sistema de la preformación genérica, porque la facultad productiva de los engendadores, y por lo tanto, la forma específica estaba preformada *virtualiter* según las disposiciones internas conforme a fin que tocaron en suerte a su tronco. KU, AA V: 423.

De esta cita se sigue que la epigénesis que Kant defiende conserva la acción de cierto tipo de gérmenes pues, según esta perspectiva, la “forma específica” estaría preformada “virtualmente” en las “disposiciones” depositadas en los engendadores. ¿Cuál es la naturaleza de estas disposiciones “virtuales”? En la sección § 81 no hay más aclaraciones al respecto. La mención elogiosa de Blumenbach como aquél en comparación con el cual “nadie ha hecho más [...] en vista de esta teoría” (KU, AA V: 424) nos ofrece, sin embargo, una pista.

Blumenbach le habría enviado a Kant una copia de su libro *Sobre el impulso formativo*, en donde defiende abiertamente la epigénesis, en 1789,¹¹ precisamente durante el año de redacción de la segunda parte de la CFJ.¹² Ahora, el propósito principal del texto (Blumenbach, 1791, p. 14) es ofrecer una concepción de epigénesis que entiende la formación orgánica a partir de la sola acción de un “impulso formativo” (*Bildungstrieb*) que se reproduce a sí mismo en función de las “condiciones requeridas de tiempo y lugar”. Por eso, el propósito subsidiario de Blumenbach en el texto es negar la necesidad de suponer semillas y disposiciones en la producción orgánica.

cantidad de disposiciones sobrenaturales que serían requeribles para que el embrión formado en el comienzo del mundo no sucumbiese a las fuerzas destructivas de la naturaleza y se conservase indemne a lo largo de [ese] extenso tiempo” (KU, AA V: 423).

¹¹ Kant agradece a Blumenbach el envío efectuado “el año precedente” del manuscrito en la carta fechada el 5.08.1790. Véase: Briefe, AA XI: 184 ss. A continuación utilizaremos la edición de *Über den Bildungstrieb* de 1791 que es una versión exacta de la de 1789 (inconseguida).

¹² Según estima Tonelli (1954, p. 445).

Ahora, aunque Kant no indique el desacuerdo conserva, según hemos visto arriba, en su concepción de epigénesis el concepto de ciertas “disposiciones”. Esta circunstancia confirma la conjetura de que el filósofo desarrolla un modelo específicamente diferente de la versión de epigénesis de Blumenbach, esto es, lo que él mismo denomina “preformismo genérico” (KU, AA V: 423).¹³ Hay un único pasaje en §80 de la CFJ en donde Kant explica, al pasar, la formación orgánica de una modificación que contiene una combinación de los elementos de la epigénesis de Blumenbach (impulso formativo y condiciones de tiempo y lugar) y el concepto de “disposiciones”. Presumiblemente define este pasaje la versión de epigénesis de Kant en tanto preformismo genérico. Así:

Aun en lo que atañe a la modificación a que son sometidos casualmente ciertos individuos de las especies organizadas, si se encuentra que su carácter, así modificado, es hereditario y está incorporado en la fuerza reproductora (*Zeugungskraft*), aquello no puede ser juzgado oportunamente sino como desarrollo ocasional de una disposición conforme a fin originariamente presente en la especie para su autoconservación. (KU, AA V: 420)

La “modificación a que son sometidos *casualmente* ciertos individuos de las especies” alude a las circunstancias externas o geografía bajo las cuales están sometidos ciertos individuos de una especie. Ellas coinciden entonces con las “condiciones requeridas de tiempo y lugar” al que hacía referencia Blumenbach. Por otro lado, Kant asume también la acción de una fuerza que produce o reproduce las modificaciones de carácter, esto es, el concepto de una “fuerza reproductora” que es, presumiblemente, equivalente al “impulso formativo” de Blumenbach. Ahora, a diferencia del científico de Göttingen, Kant entiende que cuando una modificación es incorporada de manera permanente, esto es, cuando es hereditaria, debe remitirse a una disposición particular “originariamente presente en la especie”, un

¹³ Cohen (2009, p. 22) considera “que la posición de Kant se clasifica mejor como un punto intermedio entre el preformismo y la epigénesis” pues la misma supone “ambos elementos”; la posición de Kant es, entonces, “única”. También Zöller, 1988, p. 89; Sloan, 2002, p. 240. Entre los críticos se han discutido las razones por las cuales el filósofo nunca advierte ni sugiere que su concepción de epigénesis tenga alguna diferencia respecto a la desarrollada por el científico de Göttingen. Desde nuestro punto de vista, esta omisión no se debe ni a malentendidos entre los implicados (Richards, 2000, p. 12) ni a una presunta falta de competencia científica por parte de Kant (Bernasconi, 2006, p. 74. Cfr. pp. 74 ss.), sino a motivos retóricos. La estrategia habría consistido en facilitar el asentimiento de Blumenbach a través de un elogio de su teoría dando por sentado, astutamente, que la misma debe conservar la acción de ciertas disposiciones. Véase nuestro artículo: Lerussi (2012, pp. 87-88). Cfr. Lenoir (1980), pionero en la discusión sobre la relación Kant/Blumenbach, por otro lado, tiende a subrayar el acuerdo y la influencia mutua entre los implicados.

germen depositado en el organismo, a fin de garantizar su conservación. ¿Cómo explican estos elementos la producción de una variación orgánica? ¿Por qué Kant, a diferencia de Blumenbach, considera necesario suponer ciertas disposiciones?

Desde nuestro punto de vista, a fin de dilucidar la concepción kantiana de la producción de una variación orgánica, esto es, su concepción de epigénesis y, con ello también, la función asignada a las disposiciones, debemos recurrir a sus textos dedicados a las razas humanas. De hecho, la primera vez que Kant define el concepto de “disposiciones” es en el Anuncio para promocionar el curso de Geografía física del semestre de verano de 1775, que dos años después publica, con algunos añadidos aunque sin cambios sustanciales, bajo el título “Sobre las diferentes razas humanas” en el libro *El filósofo para el mundo* (editado por Johann Jacob Engels).¹⁴ En 1785 publica en la *Berlinische Monatsschrift* la misma teoría en “Determinación de concepto de raza humana”¹⁵ y más tarde, en la misma revista, “Sobre el uso de principios teleológicos en filosofía”, dedicado al mismo tema y sin cambios considerables en lo que a la teoría de las razas concierne.¹⁶ Veremos cómo esta teoría incluye y dilucida los elementos recogidos en

¹⁴ Según estima Zammito (2006, p. 39) el Anuncio del semestre de verano de 1775 sería una respuesta crítica al texto de Lord Kames *Esquemas de la historia del hombre*, traducido al alemán en esos mismos años (Leipzig, 1774-5). Kant dictaría ese semestre dos cursos más, nos referimos al curso sobre Antropología (que impartía desde 1772) y otro titulado Enciclopedia filosófica, que había inaugurado en 1767, suspendido posteriormente y retomado justo ese verano de 1775. Por alguna razón, Kant prefirió promocionar el primero de los cursos y no así los segundos. La pregunta que se formula acertadamente Zammito (2006, p. 37) es: “¿por qué Kant habría elegido dar anuncio justamente al curso de Geografía física que ofrecía desde hacía veinte años corridos?” Aunque dictado ininterrumpidamente desde hacía casi veinte años, el curso de Geografía física se ocupa del problema de las razas por primera vez ese año. Cabe suponer entonces, siguiendo a Zammito (2006, p. 39), que era precisamente el tema y no la materia aquello que estaba siendo promocionado. Según este intérprete Kant se propuso ofrecer herramientas conceptuales para explicar la existencia de diferentes tipos humanos sin apelar, como lo hacía Lord Kames (1774) en los *Esquemas de la historia del hombre*, a la poligénesis. Según esta teoría las diferentes razas humanas no descienden de la misma estirpe, sino que se habrían originado de manera independiente. A ella se opone la monogénesis, defendida por Kant, según la cual las diferentes razas humanas descienden de una única estirpe originaria. Aún admitiendo que no hay pruebas de que Kant leyó el texto de Kames (Zammito, 2006, p. 39; Adickes 1925, p. 449; Sloan, 1979, p. 125) la coincidencia de las fechas parece indicar (Zammito, 2006, p. 39) que fue el rechazo a ciertas doctrinas defendidas en aquel texto aquello que motivó al filósofo a ocuparse de la cuestión de las razas ese mismo año.

¹⁵ Es probable (Bernasconi, 2001, p. 14) que este artículo sea una respuesta a *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* de Herder, cuyo segundo volumen, en donde se rechaza el concepto de “raza”, había aparecido en agosto de ese año y Kant reseña, en esos mismos meses, en términos muy críticos.

¹⁶ El texto es una reacción explícita a “Algo más sobre las razas humanas” de Georg Foster, publicado en el *Teutsche Merkur* en octubre y noviembre de 1786 que arremete abiertamente contra el concepto kantiano de “raza”.

el interior de la epigénesis de la CFJ, según nuestra conjetura. De allí que sea la teoría de las razas el origen y la fuente de inteligibilidad de la concepción kantiana de epigénesis.

2. La teoría kantiana de las razas

A continuación presentamos la teoría kantiana de las razas tomando como base su formulación completa primera, esto es, el texto de 1777 (añadiendo entre paréntesis o en notas el lugar en donde se localizan las mismas ideas en la versión de 1775 y/o en los otros opúsculos). El texto 1775/1777 es muy relevante no sólo porque marca el nacimiento de la teoría kantiana de las razas, sino además porque define, presumiblemente, el lugar de origen y el marco de inteligibilidad de la concepción kantiana de epigénesis asumida en CFJ tal y como queda delineada por nuestra estimación.

Kant no se ocupó del asunto de las razas, principalmente, a fin de clarificar el problema teórico implicado en la constatación de que hay grupos fisonómicamente diferentes en el interior de las especies. El motivo principal por el cual él se habría ocupado de este tema era la defensa de la unidad de la especie humana *a pesar de* las diferencias constatables. Así debió explicar cómo se producen estas diferencias desde un tronco común y, por lo tanto, la existencia de razas.¹⁷

¹⁷ Aunque nos parece probable (siguiendo a Zammito, 2006, pp. 39 ss.) que Kant defiende la unidad de la especie, fundamentalmente, por motivos morales, la razón esgrimida expresamente responde más a un principio económico de construcción de la ciencia natural. Así señala que “se tienen ahora presunciones que tienen suficiente fundamento para, al menos, contrabalancear otras presunciones que encuentran tan inconciliables las diferencias en la especie humana que deben presuponer muchas creaciones locales”. Kant menciona a Voltaire quien se habría “permitido abandonar la cadena de las causas naturales” al defender una multiplicidad de estirpes humanas originarias (VvRM, AA II: 440, WA 11-12; además: *Bestimmung*, AA VIII: 102). En 1788 Kant enfatiza la ventaja de su teoría sobre la de uno de sus críticos, Georg Forster (quien habría defendido el origen irreductible del linaje blanco y negro) alegando nuevamente el argumento económico. Véase: ÜGTP, AA VIII: 169. Si el argumento es aquí de metodología científica es porque, creemos, Kant quiere convencer a los científicos y no a los moralistas de la verdad de su teoría. Más aún, Kant defiende no sólo la unidad de la especie, sino además, según estima McLaughlin (1989, p. 29) la tesis, que ningún europeo estaba dispuesta a admitir en ese momento, según la cual el hombre blanco no representa el modelo originario y puro de la especie humana. De acuerdo al intérprete Kant fue “quizás el único pensador europeo de su tiempo que ponderó seriamente la posibilidad de que el europeo blanco no fuese la simiente originaria de la especie”. En los términos de Kant: “Por lo tanto, es imposible adivinar en la actualidad cómo pudo haber estado proporcionada la figura del primer linaje humano (según la cualidad de la piel); el propio carácter del blanco consiste sólo en el desarrollo de una de las disposiciones originarias, que se encontraban en él al lado de las demás”. *Bestimmung*, AA VIII: 105/6. Sin embargo, en el texto de 1777 deja abierta la sospecha de que dicha configuración originaria pueda ser rastreada a través de las actuales estirpes. Kant sugiere así que el color de piel del linaje originario habría sido cercano al castaño (*brünette*). VvRM, AA II: 441. En los textos de 1785 y 1788 desaparece esta hipótesis. Véase: *Bestimmung*, AA VIII: 106; ÜGTP, AA VIII: 173.

Siguiendo expresamente el criterio de distinción de Buffon Kant señala en “Sobre las diferentes razas humanas” que la división natural en el reino animal entre género y especie es la ley común de la reproducción. Esto significa que los animales cuya cópula produce descendientes fértiles, independientemente de las diferencias de aspecto que los mismos presenten, pertenecen a una y la misma especie (VvRM, AA II: 429; WA 2; ÜGTP, AA VIII: 165).¹⁸ El criterio de descendencia fértil permite así identificar a los miembros de una especie (descendencia de un único linaje) y es, por lo tanto, una alternativa a la teoría que defendían las escuelas por la cual se identifica a los miembros de una misma especie a través de los parecidos y diferencias.

Ahora, una misma especie se divide en clases o estirpes (*Abartungen*) que se distinguen entre sí por diferencias específicas que son hereditarias. Las razas son estirpes que cumplen así con dos condiciones: las diferencias se reproducen 1) continuamente durante un largo período de tiempo y en cualquier paraje y 2) son necesariamente hereditarias, esto es, del acoplamiento de estirpes o razas distintas se produce *siempre* un descendiente cruzado (VvRM, AA II: 430; WA 3; *Bestimmung* AA, VIII: 94 ss., 100; ÜGTP, AA VIII: 165).¹⁹ Pues bien, una vez ofrecido los criterios que permiten identificar las razas surge la

¹⁸ Véase además: ÜGTP, AA VIII: 164/5. En el prólogo al segundo volumen de la *Historia natural* publicada en 1749 Buffon establece el criterio de especie según la reproducción fructífera o fértil. Aunque este criterio hizo fama a través del famoso científico francés, cabe aclarar que el mismo ya había sido propuesto por John Ray en *La sabiduría de Dios manifiesta en sus obras de la creación* de 1704 y R. A. F. Réaumur en *Memoria para la historia de los insectos* de 1736. Según este criterio, la especie es un conjunto de seres que son capaces de reproducirse en una descendencia fértil. Así, no bastará la sola cópula para que pueden ser considerados dos seres de la misma especie ni tampoco será suficiente la hibridación con descendencia estéril (como el cruce del asno con la yegua del que resulta la mula o el mulo). El criterio de la reproducción fructífera se oponía abiertamente al propuesto por C. Linnaeus en su *Sistema natural* de 1735 y subsiguientes según el cual son los rasgos anátomo-morfológicos (similitudes y diferencias visibles) aquello que debe guiar el agrupamiento o separación de los seres en especies. Véase: Sloan (1976).

¹⁹ En “Determinación del concepto de una raza humana” se incluye en la definición de raza la unidad de la especie: “El concepto de una raza es, pues: la diferencia de clase en los animales de uno y el mismo linaje (*Stamm*) en la medida en que aquélla sea hereditaria”. *Bestimmung*, AA VIII: 100. Según Robert Bernasconi (2001, p. 11), Kant habría sido el primer inventor de un concepto de raza “científicamente” sostenible pues “dio al concepto una definición suficiente para que los usuarios subsiguientes creyeran que estaban enfrentándose con algo cuyo estatus científico podía ser, al menos, debatido”. Como el mismo Bernasconi (2001, p. 15) admite, fue Scheidt (1924, p. 383) quien primero formuló la hipótesis según la cual Kant procuró “la primera teoría sobre las razas que merezca el nombre”. Pero la circunstancia de este que fuera el director del Rassenbiologische Institut de la Universidad hanseática de Hamburgo en los años 20’s del siglo pasado, pone en discusión el rigor científico con el que habría apoyado su hipótesis. Ratifican la hipótesis de Bernasconi: Boxill (2001, pp. 13-18); Eze (1997, pp. 129-130). Entre otras cosas, esto significa, según Bernasconi (2001, pp. 11, 34), que la práctica de esclavización de nativos americanos y africanos en las colonias americanas no requirió, durante casi tres siglos, de un concepto de “raza” que la justificase.

pregunta por la “causa inmediata del origen de diferentes razas” (VvRM, AA II: 434; WA 6). En este contexto, Kant introduce los conceptos fundamentales de “semillas” (*Keime*) y “disposiciones naturales” (*natürliche Anlagen*). Estos se definen del siguiente modo:

Se llaman semillas a los fundamentos de un cierto tipo de desarrollo, que yacen en la naturaleza de un cuerpo organizado (plantas o animales), cuando [aquél desarrollo] se corresponde con un miembro particular [de dicho cuerpo], [se llaman] disposiciones cuando aquél se corresponde con el tamaño o la relación de las partes entre sí. (VvRM, AA II: 434, WA 7 – los corchetes son añadido nuestro.)

Semillas y disposiciones son las simientes de un cierto desarrollo de un cuerpo organizado, sea de la parte, en el caso de las semillas, sea del tamaño o la relación de las partes, en el caso de las disposiciones.²⁰ Dichas disposiciones y semillas originarias contienen la estructura de la “fuerza productiva” que se modifica “conforme a las circunstancias”. Así:

Aquello que debe reproducirse deber haber sido puesto con antelación en la fuerza productiva (*Zeugungskraft*) en tanto desarrollos oportunos previamente determinados conforme a las circunstancias en las que la criatura se puede colocar y en las cuales debe conservarse permanentemente. (VvRM, AA II: 435, WA 7)²¹

²⁰ Algunos intérpretes (Zöller 1988, p. 77; Sloan, 2002, pp. 236, 239, 249; Zammito, 2003, p. 83) defienden una diferencia cualitativa entre estos dos conceptos. En los términos del último: las “semillas” pero no las “disposiciones” son un “principio metafísico esencial” puesto que “el rol de las disposiciones podría ser interpretado según un aspecto cuasi-mecánico” basada en la afirmación según la cual las semillas permiten un crecimiento embriológico “cualitativo” y no sólo “cuantitativo” como las disposiciones. Aunque esta diferencia estuviera justificada, dado que ambos conceptos remiten a una organización originaria del desarrollo (sea cuantitativo o cualitativo) de los organismos, desde nuestro punto de vista, exigen ambos un tratamiento conjunto en los términos de formas irreductibles al mecanismo de la naturaleza. Cabe señalar que el término “semilla” desaparece en el lenguaje técnico de la CFJ. Esto no implica, sin embargo, una desaparición del concepto pues la función asignada a las semillas en 1775/1777 habría sido absorbida por las disposiciones naturales (término que es usado 25 veces en la CFJ, en la forma singular o plural). Esto es así porque, en la CFJ, según hemos mostrado en Lerussi (2012, pp. 79 ss.), las disposiciones naturales tienen la función de definir no sólo la producción de nuevas variaciones (o razas) (“cuantitativamente distintas”, el color de la piel de una variedad en el interior de una especie, por ejemplo), sino también la función de delimitar la producción de nuevas especies, en un momento anterior de la historia de la vida, desde una matriz orgánica común (y, por lo tanto, explican el desarrollo de seres cualitativamente diferentes), función que en el texto de 1775/1777 es asignada a las semillas. Véase: KU, AA V: 423, 419. Por lo demás, el concepto de “semillas” aparece en los textos sobre las razas de los 80’s, es decir, hasta dos años antes de la publicación de CFJ. *Bestimmung*, AA VIII: 97 ss., 101; ÜGTP, AA VIII: 169 ss., 173 y, todavía, en textos posteriores a 1790. Argumentos adicionales que dan apoyatura a esta posición se encuentran en Bernasconi (2006, pp. 79 ss.), Sloan (2002, pp. 250 ss.).

²¹ Sobre el concepto de fuerza productiva o generadora, véase además: *Bestimmung*, AA VIII: 198; ÜGTP, AA VIII: 167.

Las simientes de desarrollo se despiertan y despliegan siempre de manera diferencial según las condiciones externas, en este caso, geográficas o climáticas a las que ciertos miembros de una especie son sometidos originariamente. Por ejemplo, en la estirpe originaria de cierta especie de aves se encontrarían simientes de desarrollo de un tipo de plumaje que sólo podrían despertarse en aquellos miembros de la especie que vivieran en climas fríos particulares; en los que vivieran en climas cálidos, aquellas no se desarrollarían con el mismo resultado. Se trata de simientes de desarrollo de una fuerza productiva orgánica que permiten la adaptación conveniente de los miembros de una especie a geografías diferentes. Así, el desarrollo diferencial de las semillas y disposiciones naturales que se encuentran esparcidas por igual en los miembros originarios de una misma especie es lo que produce, “según la oportunidad” y en el curso de “largos períodos de tiempo” (VvRM, AA II: 434; WA 7), finalmente, las razas. De esta manera:

Este cuidado de la naturaleza de equipar a su criatura para toda circunstancia futura a través de internas y escondidas medidas de precaución [...] produce, a través de migraciones y transplantaciones de animales y plantas, nuevos tipos (*Arten*), que no pueden ser sino estirpes y razas de la misma especie. (VvRM, AA II: 434, WA 7)²²

²² A partir de los criterios para identificar las razas en una especie, Kant llega a la conclusión de que la especie humana se divide en cuatro razas distintas, aunque la tabla que las define varía. Véase: VvRM, AA II: 432, WA 5; VvRM, AA II: 441; *Bestimmung* AA VIII: 096; ÜGTP, AA VIII: 168-70. Cabe aclarar que la teoría kantiana sobre la diferencia de razas en el género humano no implica la defensa de un racismo por el cual una o varias raza/s es/son superior/es a otras, etc. Por el contrario, la teoría kantiana de las razas implica la defensa de la unidad de la especie sin jerarquías originarias. Si bien nos parece ingenua la lectura de Boxill (2001, p. 13) para quien “los motivos para inventar la idea de raza fueron de alguna forma inocentes [...] inventada por razones científicas legítimas” (parece seguir a Adickes, 1925, p. 449), no podemos, por otro lado, acordar con Eze (1997, p. 129) cuando afirma, a partir de los textos kantianos sobre las razas, que el filósofo habría ofrecido “la justificación *teórico-filosófica* más fuerte y suficientemente justificada de la clasificación de las razas de hombres en inferiores y superiores en comparación con cualquier otro escritor europeo hasta su tiempo” (las *itálicas* son nuestras). El concepto de raza, sencillamente, no permite justificar, teórico-filosóficamente, el racismo. Se constata, sin embargo, una defensa de posiciones racistas en algunos textos de Kant, publicados y no publicados (por ejemplo: BSE, AA II: 253 ss. – aunque en este texto Kant no tiene todavía un concepto de “raza” –; ÜGTP, AA VIII: 175 ss.), en reflexiones sueltas (por ejemplo: Refl, AA XV: 878-9, 880) y en las lecciones a sus alumnos (por ejemplo: PG, AA IX: 316-18). Sugerente nos parece la lectura de Shell (2006, pp. 63 ss.) para quien el racismo de Kant se derivaría de la concepción, desarrollada desde su primer texto de 1746 y todavía “en el corazón de la *Crítica de la Razón pura*”, según la cual “la razón está afectada decididamente por las condiciones de su corporeidad (*embodiment*)”. Por eso, no el concepto de raza, sino la manera como la razón se encarna en diferentes cuerpos humanos es lo que fundamentaría filosóficamente (ahora sí) su racismo. Con todo, hay un pasaje en “Hacia la paz perpetua” – quizás la obra política más importante del filósofo (que nos recuerda Shell, 2006, p. 57) en donde se repudia la acción de los pueblos blancos sobre el resto de los pueblos en un sentido enfático: PP, AA VIII: 358-9 (en esta dirección véase también: Anth., AA VII: 320). Interesante es hacer notar que en 1797 Blumenbach incorporó en su edición del *Manual*

A diferencia de la concepción que de las disposiciones (y semillas) tiene el preformismo individual o teoría de la evolución, según la cual aquellas son como capullos que contienen de manera íntegra y acabada, aunque en potencia, la forma del individuo, según la concepción kantiana, las disposiciones y semillas son estructuras de variación de la fuerza productiva de una estirpe originaria. Por eso, Kant enfatiza que sólo el primer linaje de una especie “puede degenerar en raza” (VvRM, AA II: 441), la raza, en la que dichas disposiciones ya se han desarrollado en una forma específica, “resiste precisamente a toda transformación, puesto que [su] carácter hubo predominado ya en la fuerza engendradora” (VvRM, AA II: 441). Las disposiciones y semillas pertenecen, consecuentemente, sólo a la especie, esto es, son “disposiciones genéricas”. No contienen en potencia la forma individual acabada, sino sólo la forma según el género, esto es, definen el radio en el interior del cual los individuos de una especie pueden variar convenientemente y, al mismo tiempo, el marco fuera del cual las modificaciones no son posibles. Es probable que este sea el concepto de aquello que Kant en la CFJ designa como “disposiciones” preformadas *virtualiter*. La virtualidad designa una estructura de variación de formas cuya determinación específica excede dicha estructura. Por eso, porque la forma específica no está entonces preformada de manera acabada, el contexto de desarrollo o de producción de una variación orgánica es necesario para explicar dicha especificidad.

¿Por qué se haría necesario, según Kant, asumir todos estos elementos? Los factores físicos – la influencia del aire, del sol o de la alimentación en un cuerpo orgánico – “pueden modificar a un cuerpo animal”, esto es, pueden direccionar la variación de los miembros de una especie. Ahora, dichos factores físicos no pueden explicar por qué el cambio condicionado por ellos puede ser reproducido incluso en ausencia momentánea del factor externo en cuestión. La capacidad de los cuerpos orgánicos no sólo de modificarse sino de reproducir las modificaciones convenientes es lo que exige suponer el concepto de una fuerza reproductora estructurada por semillas y disposiciones. Así:

...la mera facultad de reproducir (*fortpflanzen*) su carácter particularmente adquirido es ya una prueba suficiente de que han de encontrarse en la criatura orgánica semillas especiales y disposiciones naturales. (VvRM, AA II: 435, WA 7)

de historia natural la noción de “raza” de Kant y, por él mediante, la misma fue recibida en las escuelas de historia natural alemanas del siglo siguiente. Para el impacto del concepto kantiano de “raza” en la escuela alemana de historia natural del siglo XIX, véase: Lenoir (1981).

Pues bien, nos parece que Kant considera necesario incluir el concepto de disposiciones por una razón central. Sólo asumiendo que la fuerza reproductiva está estructurada o limitada por disposiciones es posible dar cuenta del modo como se producen las modificaciones según la experiencia. Esto es, específicamente, por qué la fuerza reproductora o formadora de una criatura que ha sido alterada por las condiciones externas reproduce *necesariamente* la variación, por qué una vez ocurrida una alteración específica, dicha alteración se reproduce siempre en sus descendientes, esto es, es hereditaria (VvRM, AA II: 430; WA 7; *Bestimmung*, AA: VIII, 094 ss., 100; ÜGTP, AA VIII: 165). Si la fuerza formadora no tuviera límites para modificarse, ocasionalmente, en función de las circunstancias, es decir, si no fuera necesario asumir las disposiciones y semillas (como pretende Blumenbach), entonces, deberían poder los individuos alterar su forma, indefinidamente, cada vez que se trasladaran a una nueva geografía. La experiencia muestra, sin embargo, que la reproducción de ciertas especificaciones constatadas en una especie se produce siempre. No es, por lo tanto, reversible. Pero esto significa que ciertas disposiciones deben ser supuestas en una teoría de las variaciones orgánicas que dé cuenta de la experiencia. De esta manera la reproducción necesaria de las variaciones es criterio tanto para identificar las diferentes razas de una especie como para suponer la existencia de semillas y disposiciones.

Notemos ahora que los elementos que permiten explicar el origen de las razas coinciden con aquellos que Kant habría incluido en su propia versión de epigénesis según la CFJ, esto es, el preformismo genérico. Tanto en esta obra como en la teoría de las razas, la producción de variaciones orgánicas se explica a partir del contexto geográfico o climático que desvía las variaciones, la fuerza formativa o reproductora que incorpora (reproduce) las variaciones y las disposiciones genéricas (o virtuales) que definen el radio de variación de una especie, la estructura dentro de la cual las variaciones pueden producirse y fuera de la cual la mismas ya no son posibles.

En conclusión, aunque Kant no utiliza el término “epigénesis” en los opúsculos dedicados a dilucidar el origen de las razas ni utilice el término “raza” en la CFJ, tenemos buenas razones para sostener que aquellos opúsculos son el punto de partida y ofrecen la clarificación de lo que Kant entiende por dicha escuela en la obra de 1790. La concepción kantiana de las razas de 1775/1777 es así la fuente de origen y de inteligibilidad de la versión kantiana de epigénesis.

Referencias

Fuente básica:

KANT, I. *Gesammelte Werke*. Berlin: Preussische/Deutsche Akademie der Wissenschaften, 1902 ss.

KANT, I. *Werke in sechs Bänden*. Hrsg. von Wilhelm Weischedel. Darmstadt: WBG, 1983.

Traducciones utilizadas:

KANT, I. *Crítica de la facultad de juzgar*. Trad. por Pablo Oyarzún, Caracas: Monteavila, 1991.

Bibliografía secundaria:

ADICKES, E. *Kant als Naturforscher*. Berlin: Walter de Gruyter, 1925.

BEISER, F. C. *The fate of reason: German philosophy from Kant to Fichte*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1987.

BERNASCONI, R. “Who invented the concept of race? Kant’s role in the enlightenment construction of race”. En: _____ (ed.), *Race*. Oxford: Blackwell, 2001.

_____. “Kant and Blumenbach’s polyyps”. En: Sara Eigen y Mark Larrimore (eds.), *The German invention of race*. Albany: State University of New York Press, 2006.

BLUMENBACH, Jh. F. *Über den Bildungstrieb und die Zeugungskräfte*, Göttingen: Johann Chr. Dieterich, 1791.

BOXILL, B. *Race and racism*. New York: Oxford University Press, 2001.

COHEN, A. *Kant and the human sciences: biology, anthropology, and history*. Hampshire: MacMillan, 2009

EZE, E. CH. “The colour of reason”. En: _____ (ed.), *Post colonial African philosophy: a critical reader*. Oxford: Blackwell, 1997.

GENOVA, A.C. “Kant’s epigenesis of pure reason”, *Kant-Studien* 65 (2009): 259-273.

HAHN, A. “Estudo introdutório do texto de Immanuel Kant, *Das diferentes raças humanas*”, *Kant e-Prints*, série 2, 5.5 (2010): 4-9.

HOLGER, K. et al. (eds.). *Personenindex zu Kants gesammelten Schriften*. Berlin: Walter de Gruyter, 1969.

INGESIEP, H. W. “Die biologischen Analogien und die erkenntnistheoretischen Alternativen in Kants Kritik der reinen Vernunft B § 27”, *Kant-Studien* 85.4 (1994): 381-393.

- LENOIR, T. "Kant, Blumenbach, and vital materialism in German biology", *Isis* 71.1 (1980): 77-108.
- _____. "The Göttingen School and the development of transcendental Naturphilosophie in the Romantic Era", *Studies in the History of Biology* 5 (1981): 111-203.
- LERUSSI, N. "Acerca de los esbozos para una teoría filogenética kantiana (según la *Crítica de la facultad de juzgar* §§ 80 y 81)", *Metatheoria* 3.1 (2012): 73-92.
- LÖW, R. *Philosophie des Lebendigen. Der Begriff des Organischen bei Kant, sein Grund und seine Aktualität*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp Verlag, 1986.
- McLAUGHLIN, P. "Blumenbach und der Bildungstrieb. Zum Verhältnis von epigenetischer Embryologie und typologischem Artbegriff", *Medizinhistorisches Journal* 17 (1982): 357-372.
- _____. *Kants Kritik der teleologischen Urteilskraft*. Bonn: Bouvier Verlag, 1989.
- MÜLLER-SIEVERS, H. *Self-generation: biology, philosophy and literature around 1800*. Stanford: Stanford University Press, 1997.
- RICHARDS, R. "Kant and Blumenbach on the Bildungstrieb: a historical misunderstanding", *Studies in the History and Philosophy of Biology and Biomedical Sciences* 31 (2000): 11-32.
- ROE, SH. *Matter, life and generation: Eighteenth-century embryology and the Haller-Wolff debate*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- SCHEIDT, W. "Beiträge zur Geschichte der Anthropologie. Der Begriff der Rasse in der Anthropologie und die Einteilung der Menschenrassen von Linné bis Deniker", *Archiv für Rassen- und Gesellschaftsbiologie* 15 (1924).
- SHELL, S. "Kant's conception of a human race". En: Sara Eigen y Mark Larrimore (ed.), *The German invention of race*. Albany: State University of New York Press, 2006.
- SLOAN, Ph. "The Buffon-Linnaeus controversy", *Isis* 67.3 (1976): 356-375.
- _____. "Buffon, German biology, and the historical interpretation of biological sciences", *British Journal for the History of Science* 12 (1979): 109-153.
- _____. "Performing the categories: Eighteenth-century generation theory and the biological roots of Kant's a priori", *Journal of the History of Philosophy* 40.2 (2002): 229-252.

- TETENS, J. N. *Philosophische Versuche über die menschliche Natur und ihre Entwicklung*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 1979 [1777].
- TONELLI, G. “La formazione del testo della Kritik der Urteilskraft”, *Revue Internationale de Philosophie* 8 (1954): 423-448.
- UNOLD, J. *Die ethnologischen und anthropogeographischen Anschauungen bei Kant und J. Rein[hard] Forster*. PhD diss. Leipzig, 1886.
- WUBNIG, J. “The epigenesis of pure reason”, *Kant-Studien* 60.2 (1969): 147-152.
- ZAMMITO, J. *The genesis of Kant’s Critique of Judgment*. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- _____. *Kant, Herder and the birth of anthropology*. Chicago: University of Chicago Press, 2002.
- _____. “The inescrutable ‘principle’ of an original ‘organization’: epigenesis and ‘looseness of fit’ in Kant’s philosophy of science”, *Studies in History and Philosophy of Science* 34A (2003): 73-109.
- _____. “Policing polygeneticism in Germany, 1775: (Kames,) Kant, and Blumenbach”. En: Sara Eigen y Mark Larrimore (eds.), *The German invention of race*. Albany: State University of New York Press, 2006.
- ZÖLLER, G. “Kant on the Generation of Metaphysical Knowledge”. En: Hariolf Oberer y Gerhard Seel (eds.), *Analysen * Probleme * Kritik*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 1988.

Resumen: A partir de una estimación de lo que Kant pudo comprender por “epigénesis” en §§ 81 y 80 de la *Crítica de la facultad de juzgar* (1790), en el presente trabajo mostraremos que la concepción de la producción orgánica implicada por dicha teoría está presente y se hace comprensible a partir de la teoría kantiana de las razas que el filósofo desarrolla a mediados de la década de 1770 (1775/1777) y luego ratifica en dos oportunidades más (1785/1788). Veremos, así, que los tres elementos que están contenidos en la producción orgánica según la escuela de la epigénesis en la obra de 1790, esto es, el contexto geográfico, la fuerza formativa y ciertas disposiciones virtuales o genéricas son los que permiten dar cuenta del origen de las variaciones permanentes en el interior de las especies, es decir, las razas. La teoría de las razas del filósofo es, consecuentemente, el origen y la fuente de inteligibilidad de la concepción kantiana de epigénesis.

Palabras claves: Kant; epigénesis; raza; historia natural; teleología

Abstract: From an assessment of the meaning of “epigenesis” in §§ 81 and 80 of the *Critique of the power of judgment* (1790), in the present paper I show that the conception of the organic production implied by epigenesis is already present in and is made intelligible through the Kantian theory of races that the philosopher develops in the middle of the decade of 1770 (1775/1777) and then he ratifies in two more opportunities (1785/1788). Thus we shall see that the three elements contained in the organic production according to the school of epigenesis in 1790, that is to say, the geographical context, the formative force and certain virtual or generic dispositions are those which allow explain the origin of the permanent variations inside the species, the races. The theory of races is then the origin and the source of intelligibility of the Kantian conception of epigenesis.

Keywords: Kant, epigenesist, race, natural history, teleology

Recebido em 10/10/2013; aprovado em 30/11/2013.